



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

REVISTA CUATRIMESTRAL DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**CINTEOTL**

ISSN 1870-7289



**CINTEOTL**

**Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades**

**Enero-Abril 2011**

**No. 13**

**ISSN-1870-7289**

**Derechos Reservados UAEH/ICSHU**

## **Semiótica, teoría social y conocimiento: el signo en las ciencias del lenguaje**

**Edgar Sandoval<sup>1</sup>**

[edgar75\\_sandoval@yahoo.com.mx](mailto:edgar75_sandoval@yahoo.com.mx)

### **Introducción**

La semiótica contemporánea, en su vertiente lógica, estudia las múltiples relaciones que se dan entre los distintos tipos de signos, concebidos éstos en términos de estímulos fisiológicos que derivan en conocimiento. Con esto, la semiótica crea lenguajes especializados o metalenguajes útiles a modelos

---

<sup>1</sup> Estancia posdoctoral en el Posgrado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

metodológicos en diferentes ciencias, entre ellas, la sociología, la antropología, así como la filosofía. Estas disciplinas se valen del estudio de los diferentes tipos de signos. El signo indexal en la etnometodología de Garfinkel;<sup>2</sup> el signo icónico en la filosofía de Wittgenstein;<sup>3</sup> el signo simbólico en el análisis del ritual con Turner.<sup>4</sup> Por su parte, Morris<sup>5</sup>, en la semiótica, traza, en su afán de unificar la ciencia, un modelo metodológico que integre las diversas ciencias bajo una semiótica conductista con tres signos principales: ícono, índice y símbolo. En este trabajo se seguirá a este último autor, es decir, Morris, por ser él quien establece a la semiótica como ciencia rectora, al presentar un programa en donde las ciencias se articulan en relación con la semiótica. En este programa, la semiótica se sitúa como un instrumento a la vez teórico y metodológico útil para construir inteligibilidad. Sin embargo, esto llevó a la semiótica a apartarse de su herencia lógica establecida con Peirce y ha adoptado la herencia conductista de Mead. En esta separación de la lógica y adopción del conductismo Morris propone un cuarto elemento en el signo: el de intérprete. El propósito de este artículo es analizar cómo el intérprete plantea en la semiótica una relación con la teoría social, pero también origina un malentendido con su linaje lógico.

---

<sup>2</sup> Garfinkel, Harold, *Estudios en Etnometodología*, Barcelona, Anthropos, 2006.

<sup>3</sup> Wittgenstein, Ludwig, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Madrid, Alianza, 2002.

<sup>4</sup> Turner, Víctor, *La selva de los símbolos*, México, Siglo XXI, 1999.

<sup>5</sup> Morris, Charles, *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Losada, 1946.

## **La ciencia de la semiótica: teoría social, conocimiento puro y aplicado**

La semiótica como un modelo para unificar la ciencia se da dentro de un contexto en donde se necesitaba integrar metodológicamente las relaciones entre las diversas disciplinas. *Fundamentos de la teoría de los signos*<sup>6</sup> es una obra en donde Morris establece las divisiones de los signos, así como la actualización de las ramas de la semiótica, ciencia que tiene como objeto el estudio de los signos, al mismo tiempo que proporciona las bases para que se dé esta unificación metodológica. Este análisis de Morris es parte, como él mismo lo indica, de la “Enciclopedia Internacional de la Ciencia Unificada”. Así su trabajo de 1938 se inscribe en un esfuerzo más del positivismo lógico por construir una ciencia unificada. El signo es, en este sentido, el fundamento de la ciencia y la semiótica es una ciencia rectora. La recuperación de esta semiótica en relación con el trabajo de la ciencia, su rigor, su fundamentación, su análisis, su examen de conceptos, etc., Un estudio de los lenguajes desde la filosofía, la antropología, la sociología, la lingüística y la psicología, entre otras ciencias, obligan a rescatar los orígenes de la semiótica, en especial de la herencia peirceana. Escribe Morris:

“Charles Peirce se vio a sí mismo meramente como “un pionero, o mejor, un solitario en el trabajo de despejar y abrir caminos” de lo que él llamo “semiótica”. Y a pesar de que han transcurrido muchos años tengo en lo esencial la misma sensación por que hace referencia a mi propia obra, aunque en la actualidad existen cientos de investigadores en un campo, como éste, donde no hace mucho tan sólo había un puñado. Esto reanima mi corazón. La teoría general de los signos, ciertamente, se ha establecido como un movimiento poderoso e importante. Importante como disciplina por derecho propio y también por la luz que arroja sobre el hombre en su calidad de supremo “animal simbólico””<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985.

<sup>7</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, pp. 15-16.

Morris es entre todos estos “semióticos” quien más pronto se dio a conocer como el divulgador de la semiótica, también como el heredero de los planteamientos signicos de Peirce, que a su vez, a decir de Morris, recogió el nombre de semiótica de Locke. Fiel a la tradición positivista, Morris considera a la semiótica como el fundamento de la ciencia. La ciencia es lo que determinará el devenir de la semiótica, su división, su orientación, las demás ciencias con las que se relaciona, así como sus objetos de estudio, sus métodos de estudio, sus análisis e interpretaciones estarán marcados por un anhelo de convertir a la semiótica en ciencia, encontrar en ella que necesariamente es una ciencia.

“La semiótica –escribe Morris– tiene un doble vínculo con las ciencias: es una ciencia más y a la vez es un instrumento de las ciencias. La significación de la semiótica como ciencia estriba en el hecho de suponer un nuevo paso en la unificación de la ciencia, puesto que aporta los fundamentos para cualquier ciencia especial de los signos, como la lingüística, la lógica, la matemática, la retórica y (al menos parcialmente) la estética. El concepto de signo puede ser importante en la unificación de las ciencias sociales, psicológicas y humanísticas en la medida en que éstas difieren de las ciencias biológicas y físicas”.<sup>8</sup>

Este fundamento de la semiótica se da, entre otras cosas, porque ésta “proporciona un lenguaje general aplicable a cualquier signo o lenguaje especial, y aplicable también al lenguaje de la ciencia y a los signos específicos que ésta utiliza”.<sup>9</sup> Además de fundamento, la semiótica, como una ciencia especializada en los signos, ayuda a enfrentar, a decir de Morris, la Torre de Babel. Esto si tomamos a la semiosis como el medio por el cual se hacen inteligibles los signos, aún más, como la vía para que el signo sea signo. En

---

<sup>8</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 24.

<sup>9</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 25.

palabras de Morris: “El proceso en el que algo funciona como signo puede denominarse *semiosis*”.<sup>10</sup> Distingue tres elementos que participan en el proceso, 1) vehículo sígnico, 2) designatum y 3) interpretante. Agrega otro más 4) intérprete. “La semiosis es, en consecuencia, una consideración mediada”.<sup>11</sup> Con esto, Morris afirma que los cuatro elementos, o términos como también los llama, están interrelacionados dentro de la semiosis y atribuye a cada elemento una determinada función. El carácter relacional del signo es importante en la medida que así es más fácil comprender las formas en que un signo se constituye siempre dentro de la semiosis. La semiosis es lo que desprende, articula y rige las relaciones. Por esa razón más adelante sostiene: “La semiótica, por tanto, no se ocupa del estudio de un tipo de objeto particular, sino del estudio de los objetos ordinarios en la medida en que (y sólo en la medida en que) participan en la semiosis”.<sup>12</sup> De estos cuatro elementos o términos que se relacionan en la semiosis, sólo el objeto es el que tiene cierta autonomía, los restos están sometidos a la semiosis.

Morris encuentra que hay relaciones diádicas en cada uno de los términos, así establece tres diadas y tres ramas de la semiótica. La primera es la relación de los signos con los objetos; la segunda, la relación de los signos con los intérpretes y la tercera es la relación entre los signos. A la primera la denomina semántica, a la segunda pragmática y a la tercera sintaxis. Éstos nombres refieren a dimensiones porque, como bien señala Morris, se trata de relaciones signicas. Por tanto, hay tres dimensiones, la dimensión semántica, la dimensión pragmática y la dimensión sintáctica. Estos órdenes de las relaciones no son fijos, por el contrario cambian; su movimiento depende de la propia semiosis.

---

<sup>10</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 27.

<sup>11</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 28.

<sup>12</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 28.

Los símbolos que usa para referirse a ellas son: Dsem, Dp y Dsin, respectivamente. Por ello, el objeto de estudio de la semiótica no son estas dimensiones en separado o en autónomo. Son, más bien, lo que las relaciona, esto es, el objeto de estudio de la semiótica es la semiosis, ésta es, como ya mencionamos, el proceso por el cual se establecen relaciones.

Morris establece tres ramas de la semiótica con sus respectivos términos:

| Ramas      | Términos             |
|------------|----------------------|
| Sintáctica | “implica”            |
| Semántica  | “designa” y “denota” |
| Pragmática | “expresa”            |

Establece también una semiótica pura con tres ramas o dimensiones, también éstas pura: 1) Sintáctica pura, 2) semántica pura y 3) pragmática pura. Lo que resulta es la creación de un metalenguaje. Su aplicación da lugar a una semiótica descriptiva y por tanto a una 1) Sintáctica descriptiva, 2) semántica descriptiva y 3) pragmática descriptiva. Cada lenguaje es nombrado bajo los diferentes símbolos: Lsin, Lsem y Lp. Las ciencias son, en este sentido, lenguajes especializados para referirse lo mismo a objetos y a usuarios especializados. La semiótica es un instrumento para el análisis de este lenguaje, en especial para la relación de los signos entre estos elementos inherentes a la semiosis. Escribe Morris:

“...resulta que los signos se hallan interconectados y que el lenguaje emerge como un sistema de signos. Que la estructura sintáctica del lenguaje es, en general, una función tanto de sucesos objetivos como de la conducta, y no de uno de ellos por separado, constituye una tesis que puede denominarse *control dual de la estructura lingüística*.

...proporciona una forma de evitar los extremos, tanto del convencionalismo como del empirismo tradicional, al dar cuenta de la estructura lingüística”.<sup>13</sup>

Morris establece que hay “sucesos objetivos” y conductas, esto es un control dual de la estructura del lenguaje. Lo cual evita los extremos del convencionalismo y del empirismo tradicional. El lenguaje tiene tres dimensiones:

1. Sintaxis del lenguaje,
2. Semántica del lenguaje y
3. Pragmática del lenguaje.

Son estas tres dimensiones las que Morris estudia en su *Fundamentos de una teoría de los signos*. La primera, considera, es la más estudiada en lingüística, en lógica y en matemáticas. Esto es, la primera establece condiciones formales de los signos y sus relaciones entre sí. De Leibniz a Boole, Frege, Peirce hasta Carnap, entre otros, encontramos, siguiendo a Morris, una elaboración actual y contemporánea: la sintaxis lógica.

“La sintaxis lógica omite deliberadamente lo que se han denominado aquí dimensiones semántica y pragmática de la semiosis para concentrarse en la estructura lógico-gramatical del lenguaje, es decir, en la dimensión sintáctica de la semiosis. En este tipo de consideración un “lenguaje” (o sea, un *Lsin*) se transforma en un conjunto cualquiera de cosas relacionadas en función de dos tipos de reglas: las *reglas de formación*, que determinan las combinaciones independientes y permisibles de los elementos de conjunto (esas combinaciones reciben el nombre de oraciones); y las

---

<sup>13</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 40.

*reglas de transformación*, que determinan las oraciones que pueden obtenerse a partir de otras oraciones. Ambas reglas pueden agruparse bajo el calificativo común de “*regla sintáctica*”. La sintaxis, por consiguiente, es la consideración de signos y de combinaciones sígnicas en la medida en que unos y otras están sujetos a reglas sintácticas.<sup>14</sup>

Un lenguaje se puede transformar en cosas y éstas en oraciones de acuerdo a una regla sintáctica que se divide en dos: reglas de formación y reglas de transformación. Esto vale en la oración, así como en las diferentes modalidades, también en la estructura lingüística. ¿Qué entiende Morris por estructura lingüística y por qué los signos pertenecen a esta estructura y cómo pertenecen? Escribe: “La estructura sintáctica de un lenguaje es la interrelación de signos provocada por la interrelación de respuestas de las que los vehículos sígnicos son productos o partes”.<sup>15</sup>

Distingue tres tipos de signos a partir de sus relaciones de denotación, singular, general, y universal:

1. Signos indéxicos

2. Signos caracterizadores

3. Signos universales

En las oraciones encontramos estos signos, así como su modalidad y su transformación por sus relaciones que se establecen en éstas, también están

---

<sup>14</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, pp. 44-45.

<sup>15</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, pp. 48-49.



presente lo que denomina: “consecuencia”, así como lo “analítico”.<sup>16</sup> Respecto a la semántica así la define: “La semántica se ocupa de la relación de los signos con sus designata y, por ello, con los objetos que pueden denotar o que, de hecho, denotan”.<sup>17</sup> Según Morris tenemos dos tipos de semántica, una pura y otra descriptiva. La primera proporciona los términos, los aspectos teóricos para hablar de la semántica en relación a la semiosis; en cambio, la segunda se ocupa de cuestiones prácticas o “reales”. Morris establece que en esta dimensión aparece un “lenguaje objetual” con sus respectivas reglas lógicas que harán que se relacione los signos con los objetos, “una regla que determina en qué condiciones un signo es aplicable a un objeto o situación; tales reglas establecen correlaciones entre signos y situaciones denotables mediante signos”.<sup>18</sup> “Un signo denota aquello que (de acuerdo a las condiciones) se afirma en una regla semántica, mientras que la regla en sí establece las condiciones de designación y determina el designatum (la clase o tipo de denotata)”.<sup>19</sup>

Estas situaciones no están determinadas por los usuarios, por el contrario, son el resultado de hábitos. Por esa razón el estudio de las situaciones, sus condiciones, así como sus relaciones sería tarea de la semiótica descriptiva capaz de crear un lenguaje simbólico que dé cuenta de esto. Los signos entonces se dividen en esta dimensión por sus caracterizaciones, así como por sus relaciones de designación en tres:

---

<sup>16</sup> “El lógico formal se diferencia del gramático sólo por su mayor interés en los tipos de oraciones y de reglas de transformación que operan en el lenguaje de la ciencia. El interés del lógico debe complementarse con el interés característico del gramático, así como con la atención que ha de prestarse a las combinaciones y transformaciones de signos en campos diferentes del de la ciencia, pues de otra forma la totalidad del dominio de la sintaxis no se explotaría de la manera adecuada”. Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 54.

<sup>17</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 55.

<sup>18</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, pp. 57-58.

<sup>19</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 58.

1. Índice,

2. Icono y

3. Símbolo.

“La regla semántica –escribe Morris– para el uso de una oración significa referirse a las reglas semánticas de los vehículos sígnicos que la componen. Una oración es un signo complejo a los efectos de que el designatum del componente indexico es también un designatum del componente que es un signo caracterizador”.<sup>20</sup> Bajo este criterio y sólo bajo este criterio podemos diferenciar un signo de otro, esto es, podemos distinguir al índice, del icono y a éste del símbolo. Morris rescata un aspecto material, así como la suposición propia de los escolásticos en esta dimensión semántica del signo.

En relación a la última dimensión de la semiótica, esto es, la pragmática, sostiene: “El término “pragmática” permite subrayar la significación de los logros de Peirce, James, Dewey y Mead en el campo de la semiótica. Al propio tiempo, “pragmática”, como término semiótico estricto, requiere su propia formulación. Por “pragmática” se entiende la ciencia de la relación de los signos con sus intérpretes. La “pragmática” ha de diferenciarse entonces del “pragmatismo”, así como el adjetivo “pragmático” debe diferenciarse de “pragmatista”.<sup>21</sup> En esta concepción de la pragmática se aparte de Peirce, vincula al término con quienes a decir del propio Peirce dieron un giro distinto a

---

<sup>20</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 60.

<sup>21</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 67.

su noción de pragmática.<sup>22</sup> Morris tiene una visión peculiar de la pragmática, la relaciona con fenómenos psicológicos, biológicos y sociológicos respecto a la función del signo. Hace la misma división entre una pragmática pura y una pragmática descriptiva, la primera desarrolla un lenguaje para dar cuenta de la propia pragmática; en cambio, la segunda se encarga de aplicar este lenguaje creado por la primera.

Su visión es más cercana a Aristóteles, que al propio Peirce. La retórica es la primera en presentar estos aspectos de la pragmática. Distingue, con ayuda de Aristóteles al interpretante del intérprete. "...el interprete del signo es la mente; el interpretante es un pensamiento o concepto...".<sup>23</sup> Morris encuentra que entre mente y pensamiento hay una estrecha relación, aún más: que el pensamiento es el resultado de la mente. Con ello, el cuarto elemento que introduce se justifica. Para ello, refiere a Peirce, para sostener que "el interpretante de un símbolo ha de buscarse en un hábito y no en la reacción fisiológica inmediata que el vehículo sígnico evocó o en las imágenes o emociones concomitantes...".<sup>24</sup>

En Peirce están presentes tres términos y no cuatro como lo están en Morris. Morris al proponer una modalidad del interpretante y hacer desprender de éste al interprete introduce un problema en la semiótica contemporánea. El problema se puede formular en los siguientes términos: ¿qué es un intérprete? La pregunta desprende varias respuestas: un intérprete es una mente que reacciona a un estímulo. Esta noción de mente es distinta a la que está

---

<sup>22</sup> El pragmatismo de Peirce es una lógica, sus tesis sobre las proposiciones, la génesis de éstas, así como el desenlace de las mismas están en estrecha relación con los temas del pensamiento y la acción propios del pragmatismo. Peirce, Ch. S., "Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo. Lección VII. Pragmatismo y abducción", en: <http://www.unav.es/gep/HarvardLecturesPragmatism/HarvardLecturesPragmatism7.html>

<sup>23</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 68.

<sup>24</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 69.

presente en Peirce, mientras que mente en Peirce es una relación o mediación entre un objeto y un representamen,<sup>25</sup> en Morris mente es un organismo, es decir, el planteamiento es conductista y no lógico.

Peirce no hace referencia a la conducta, es Mead quien considera a ésta como el espacio en el cual se da la dimensión pragmática. En este sentido, no es a Peirce a quien Morris sigue, sino a Mead. Por esa razón, en el intérprete y en el interpretante hay una diferencia más. Al primero lo considera como un “organismo”, al segundo como un “hábito del organismo a responder”. Entre los dos es el interpretante el más importante, entre otras cosas, porque esta respuesta que genera es a partir de un hábito y no de una reacción fisiológica. Morris también encuentra que en la dimensión pragmática está presente al igual que en las dos dimensiones referidas, la sintáctica y la semántica, una estructura lingüística.

En palabras de Morris:

“Desde la perspectiva de la pragmática, una estructura lingüística es un sistema de conducta: lo que corresponde a las oraciones analíticas son las relaciones entre respuestas sígnicas con las respuestas sígnicas más inclusivas de que constituyen segmentos o fracciones; lo que corresponde a las oraciones sintéticas son aquellas relaciones entre respuestas sígnicas que no constituyen relaciones de la parte con el todo. Los signos indéxicos (o sus sustitutos) presentes en una combinación sígnica centran la atención del intérprete en parte del entorno; el signo caracterizador dominante determina alguna respuesta general (expectativa) a esa partes; los especificadores de caracterización delimitan la expectativa general, y el grado de especificación y la elección del signo dominante se determinan atendiendo al problema en cuestión”.<sup>26</sup>

La dimensión pragmática, al igual que las otras dos dimensiones, posee un conjunto de términos. Cada una de ellas maneja términos que son exclusivos

---

<sup>25</sup> Peirce, Ch. S., “¿Qué es un signo?”, en <http://www.unav.es/gep/Signo.html>

<sup>26</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, pp. 71-72.

de una semiótica conductista, orientan al signo a una serie de elementos empíricos, son, por tanto, en esta semiótica, signos materiales, concretos, tangibles. Esta forma de concebir al signo es también un distanciamiento de Morris respecto de las tesis de Peirce. Para este último, el signo no tiene una calidad material, concreta y tangible; el signo no es una cosa. En Peirce el signo es una relación triádica entre un primero, un segundo y un tercero, a su vez son relaciones de primeridad, segundidad y terceridad. Estas relaciones tienen un carácter lógico, hacen surgir pensamientos con una intención pragmática: regular la realidad a través de las acciones.

“La propia pragmática intentará desarrollar los términos apropiados para el estudio de las relaciones de los signos con sus usuarios y para poder ordenar sistemáticamente los resultados procedentes del estudio de esta dimensión de la semiosis. Términos como “intérprete”, “interpretante”, “convención” (cuando se aplica a signos), “tomar en consideración” (cuando es una función de los signos), “verificación” y “comprende” son términos de la pragmática, mientras que muchos términos estrictamente semióticos, como “signo”, “lenguaje”, “verdad” y “conocimiento” tienen importantes componentes pragmáticos”.<sup>27</sup>

Esta dimensión pragmática está conectada con la dimensión semántica y ésta a su vez con la dimensión sintáctica, dando lugar a una relación de los signos con sus objetos y de éstos con sus intérpretes. La semiótica se puede entender como una relación triádica inseparable. “El interpretante de un signo es el hábito en virtud del cual puede decirse que el vehículo signico designa ciertos tipos de objetos o situaciones; en tanto que método de determinación del conjunto de objetos, que el signo en cuestión designa, él mismo (el interpretante) no es miembro de ese conjunto.”<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, pp. 72-73.

<sup>28</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 74.

Por eso es necesario una regla, al igual que lo fue para las dimensiones referidas, en este caso se trata de una regla pragmática, la cual regula las condiciones en el que operan los intérpretes, éstos son concebidos como vehículos sígnicos. De allí, que un lenguaje, para la semiótica, sea un vehículo sígnico intersubjetivo sometido su uso a cualquiera de estas tres reglas. Un lenguaje que además de tener reglas propias, de acuerdo a tres niveles, sintáctico, semántico y pragmático, está articulado, como lo veremos más adelante, por el intérprete. Sin él, no sería posible hablar de una regla en las tres dimensiones, pues la regla es propia sólo de la pragmática, es decir, del uso del lenguaje. El interprete para Morris es un usuario. Esta tesis complica los problemas de la semiótica contemporánea, en sus los planteamientos peirceanos el interpretante no es un usuario, es más bien una relación, es una mediación. Esta diferencia no es de matiz, quizá es una apuesta por parte de Morris por hacer intervenir las reglas mencionadas. Los usuarios son parte de estas mismas reglas, las cuales se comparten a través de las conductas. Morris indica:

“En términos pragmáticos, un signo lingüístico se usa en combinación con otros signos por lo miembros de un grupo social; un lenguaje es un sistema social de signos que media las respuestas de los miembros de una comunidad entre sí y respecto de su entorno. Comprender un lenguaje significa por tanto emplear sólo aquellas combinaciones y transformaciones de signos que no están prohibidas por los usos y costumbres del grupo social en cuestión, denotar objetos y situaciones tal y como lo hacen los miembros de ese grupo, tener las expectativas que los otros tienen cuando se emplean determinados vehículos sígnicos, y expresar las afirmaciones propias tal y como hacen los demás; en una palabra, comprender o usar correctamente un lenguaje significa seguir las reglas de uso (sintácticas, semánticas y pragmáticas) habituales en esa comunidad social”<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 76.

Este uso de la regla, este comprender un signo si y sólo sí su uso dentro de estas tres reglas es una tesis que está presente en los trabajos de Wittgenstein<sup>30</sup> y de Winch<sup>31</sup>. Son ellos, entre otros, los que hacen de la semiótica en particular y de la filosofía del lenguaje en general un instrumento útil para la teoría social. Esa relación se da de manera muy clara cuando el pragmatismo entra en relación con la teoría social. El propio Morris vincula la semiótica con la teoría social, pero en un esfuerzo conductista no logra entrar a dicha teoría, porque se queda en un análisis de la conducta y no de la acción, es decir, es un análisis del individuo y no de lo social. A quien sigue Morris, como ya se mencionó, es a Mead, para quien, a decir del propio Morris, “usar signos lingüísticos” equivale a “tener mente” o “ser consciente de algo”. Esto lleva a la acción, al control de ésta. Mead sostendrá que el lenguaje se interioriza, aparecen, así, gestos y conductas con calidades sociales muy relevantes. El control se ve aquí como la posibilidad que tienen los signos de integración social, de orden social, pero también de libertad individual. Este control lleva quizá el nombre de verdad, intrínseco a los distintos lenguajes, que la expresan bajo el significado que exhiben. El lenguaje del cual se ocupa la semiótica, por tanto, es más amplio del lenguaje que se ocupa la ciencia. “La semiótica no se fundamenta en una teoría del “significado”, pero el término “significado” ha de clarificarse en términos semióticos”.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> Wittgenstein, Ludwig, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Madrid, Alianza, 2002.

<sup>31</sup> Winch, Peter, *Comprender una sociedad primitiva*, Barcelona, Paidós, 1994.

<sup>32</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 89.

Más adelante sostiene que el significado se hace posible por la semiosis. Por esa razón, el significado no puede ser privado, singular, particular o personal o bien subjetivo, es decir, no está dentro de la mente, como era la posición de la psicología asociacionista. Dando como resultado significados que no eran observables y que la comunicación de los significados sólo aparecían bajo ciertas modalidades, entre ellas, el de los sonidos. Para Morris, esta no es la manera de estudiar y acceder a los significados; por el contrario, para dar cuenta de ellos debemos de hacer explícitas las reglas de uso que los engendran. De allí, que los significados son públicos, colectivos, generales, sociales y objetivos, esto es, están fuera de mente y son observables. La semiótica entonces tiene como tarea el análisis de los signos, es decir, el análisis de las reglas de las dimensiones que dan lugar a la semiosis; el análisis lógico es el estudio de las relaciones de los vehículos sígnicos, con sus objetos y sus intérpretes. En palabras de Morris:

“El análisis sígnico es la determinación de las dimensiones sintáctica, semántica y pragmática de los procesos específicos de semiosis; es la determinación de las reglas de uso de determinados vehículos sígnicos. El análisis lógico, en el sentido más amplio del término “lógico”, coincide con el análisis sígnico, como el estudio de las relaciones sintácticas del vehículo sígnico en cuestión. El análisis sígnico (es decir, la semiótica descriptiva) puede proseguirse de acuerdo con los procedimientos admitidos del quehacer científico”.<sup>33</sup>

Por esa razón, la semiosis es real, es objetiva y es material, es observable. Pero, hay que distinguir para evitar equívocos del metalenguaje que usa la semiótica al lenguaje objetual al cual se refiere. “Hablando de forma estricta, el vehículo sígnico es sólo ese aspecto del aparente vehículo sígnico en virtud del

---

<sup>33</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 94.



cual se produce la semiosis; el resto es semióticamente irrelevante.”<sup>34</sup> Esta claridad acerca del vehículo sígnico nos permite comprender que su estudio es de la regla que lo hace posible y no del vehículo sígnico en sí mismo. Esto es, se estudia en esencia al legisigno, a la universalidad del signo. No es suficiente el estudio del cualisigno o del sinsigno en sí mismos, se analizan por sus relaciones. Esto vale para la dimensión pragmática. En el caso de la dimensión semántica aparece el tema del designatum, es decir, la denotación de un signo, a partir de la regla semántica, para referirse a un objeto u otro, pero no a todos al mismo tiempo. Para el caso de la dimensión sintáctica se trata de la formación y transformación de los vehículos sígnicos. Universalidad de los signos a partir de las reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas y universalidad social a partir de los intérpretes o usuarios de los signos. Así, Morris distingue cinco tipos de universalidad o generalidad sígnica:

1. Generalidad del vehículo sígnico,
2. Generalidad de la forma,
3. Generalidad de denotación,
4. Generalidad del interpretante y
5. Generalidad social.

---

<sup>34</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 96.

Estas generalidades son fundamentales pues permite comprender la tarea de la semiótica, a saber: el estudio de las relaciones que hacen posible cualquier tipo de dichas generalidades.

“La sintaxis habla de las reglas de formación y transformación, pero las reglas son modos posibles de conducta e implican la noción de intérprete; “regla” es, por consiguiente, un término pragmático. La semántica alude explícitamente sólo a los signos como objetos o situaciones que designan, pero no existe una relación de ese tipo sin reglas de uso semántico, y esto supone de nuevo, implícitamente, la noción de intérprete. La pragmática sólo se ocupa directamente de los signos interpretados, pero “intérprete” e “interpretante” no pueden definirse sin usar “vehículo sígnico” y “designatum”, de forma que todos estos términos son términos estrictamente semióticos”.<sup>35</sup>

Morris afirma que los tres lenguajes, presentes en la semiosis y propios de la semiótica, comparten ciertas condiciones. Los lenguajes son:

1. Lenguajes de la sintaxis,
2. Lenguaje de la semántica y
3. Lenguaje de la pragmática.

Las condiciones que comparte son tres dimensiones comunes a estos tres lenguajes. Las dimensiones objetivas de la semiosis son: “designan algún aspecto de la semiosis”, tienen una “estructura formal” y finalmente tienen un “aspecto pragmático”. También sostiene que existe una interrelación y, por tanto, una interdependencia entre los tres lenguajes con sus respectivas

---

<sup>35</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 101.

dimensiones. “La relación íntima de las ciencias semióticas hace de la semiótica una ciencia posible, pero eso no empaña el hecho de que las subciencias representen tres puntos de vista irreductibles e igualmente legítimos que corresponden a las tres dimensiones objetivas de la semiosis. Cualquier signo puede estudiarse desde alguna de las tres ópticas, aunque por separado ninguna de ellas sea adecuada para la naturaleza global de la semiosis.”<sup>36</sup>

En Morris el estudio del signo es el estudio de los lenguajes sígnicos, esto es, es el estudio de los lenguajes sintácticos, semánticos y pragmáticos, así como sus dimensiones objetivas: “designan algún aspecto de la semiosis”, tienen una “estructura formal”, tienen un “aspecto pragmático”, dentro de la semiosis. Por ello, el signo no puede comprenderse en sí mismo y en aislado sino sólo dentro de un lenguaje que lo relaciona con otro lenguaje y éste a su vez con un tercer lenguaje. Producto de ello, la noción de signo tiene sentido, el signo posee tal calidad en relación con el objeto, el intérprete y el interpretante, sino sucede esto no hay signo. También, por ello, el signo es sólo relación. La parte conductista de esta semiótica o bien de esta pragmática se separa de la semiótica y el pragmatismo o pragmaticismo de Peirce. Sin embargo, propone a la semiótica como una ciencia que provee de instrumentos a las demás ciencias. La semiótica ha ocupado, siguiendo las tesis de Morris, el lugar de la lógica clásica, es decir, es actualmente un *órganon*, rige a todas las ciencias. Si tiene ese potencial no sólo es por el dominio de los lenguajes que están en la semiosis, sus relaciones, así como sus significados. Lo más importante la semiótica, a través de los signos construye, conocimiento. Semiótica pura y

---

<sup>36</sup> Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985, p. 102.

semiótica descriptiva están en estrecha relación. El propio Morris consideró que el nombre de semántica no era el más idóneo para referirse a estas tesis sobre el significado, en lugar de ello eligió el nombre de semiótica. La noción misma de semiótica se refiere a una multiplicidad de hechos, eventos o bien relaciones; el signo, así, es lo más vago, oblicuo y ambiguo, que podamos encontrar en la semiótica. ¿Qué es un signo? ¿Qué entendemos por signo? ¿A qué se le nombra signo? También se extiende esta ambigüedad a otros términos de la semiótica, como el propio Morris lo sostiene, tales como: “expresar”, “comprender”, “referir”, “significado”, “comunicación”, “lenguaje”. Si el signo tiene relación con estos otros términos, entonces surge la pregunta: ¿Dónde están presentes los signos? ¿Existen signos en todas partes? Quizá una posible respuesta a estas interrogantes sea el sostener que hay signos en donde hay estos términos. Para Morris una forma de saber que un signo es signo es a través de una consecuencia práctica, es decir, si el signo genera una conducta, cualquiera que ésta sea, entonces es signo. Esto tiene por lo menos dos consecuencias teóricas relevantes, la primera es que en este efecto práctico está presente un control, y la segunda es que surge un significado. El signo sustituye algo, representa. “Y una conducta encaminada a algo, en la cual los signos ejercen control, puede llamarse *conducta semiótica*.”<sup>37</sup>

Entonces un signo sólo es signo a partir de condiciones intrínsecas al desencadenamiento de la conducta. Una de estas condiciones es un estímulo fisiológico que desencadena una conducta sin que sea mostrado el estímulo, sólo algo que está en lugar de los fisiológico: “Si algo, A, es un estímulo preparatorio que, en ausencia de objetos-estímulo que inician una serie de

---

<sup>37</sup> Morris, Charles, *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Losada, 1946, p. 15.

respuestas de cierta familia de conducta, origina en algún organismo una disposición para responder dentro de ciertas condiciones, por medio de una serie de respuesta de esta familia de conducta, en tal caso, A, es un signo”.<sup>38</sup>

## Conclusiones

Morris establece una semiótica conductista, con el fin de hacer de la semiótica una ciencia, de allí los términos que menciona. Su conductismo confrontó el mentalismo, propio de la semiótica; los términos para una semiótica conductista son: “organismos”, “estímulos”, “series de respuestas”, “disposición para responder”. Mientras que los términos del mentalismo del cual se quiere alejar son: “idea”, “pensamiento”, “mente”. Con este afán científico Morris deja de lado muchos aspectos de la semiótica que son propios del mentalismo y no del conductismo, así se aleja de Peirce y se acerca a su Maestro de Chicago: Mead, con lo cual su semiótica es una psicología y no una lógica. Su semiótica es una ciencia empírica de los signos, como él mismo lo afirma en *Signos, lenguaje y conducta*.<sup>39</sup>

“En este sentido, la semiótica será una ciencia de los signos. Su objeto será explayarse en discurso científico acerca de signos; con el tiempo desarrollará las técnicas experimentales encaminadas a este fin y su lenguaje incluirá también un conjunto de adscriptores formativos, que considerados en sí mismos, pertenezcan al discurso lógico-matemático (es decir, su lenguaje incluirá, tanto discurso científico, como discurso lógico-matemático).”<sup>40</sup>

En Morris, los signos, sus relaciones, sus metalenguajes valen para los individuos como para las sociedades, el valor de ello radica en que los signos

---

<sup>38</sup> Morris, Charles, *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Losada, 1946, p. 18.

<sup>39</sup> Morris, Charles, *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Losada, 1946, p. 43.

<sup>40</sup> Morris, Charles, *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Losada, 1946, p. 221.

forman lenguaje, la manera de existir de los organismos individuales o sociales es a través del lenguaje. El lenguaje comunica, expresa, transmite, crea, perturba, regula, extiende los signos de un organismo a otro; crea la condición de la conducta semiótica. Los signos, en este sentido, ayudan a la cohesión de los individuos en su sociedad. Pero, en especial, los signos contribuyen a la creación de la cultura, a su consolidación, así como a su continuidad. Hacen posible que las esferas propias de la cultura, como las diversas modalidades de lenguaje que la expresan, como rituales, festividades, comidas, vestido, etc., sean posible porque todas ellas al ser lenguajes contienen signos. Quizá por eso Morris estableció que quienes usan la ciencia de la semiótica sean los antropólogos.

“La cultura existe pues, en gran parte, en el medio ambiente de los signos. Ya que la cultura consta de las maneras de conducirse características de una sociedad, los signos culturales de dicha sociedad son interpersonales. Participar de una cultura implica adoptar sus signos interpersonales. Estos signos son en gran proporción icónicos y, sean icónicos o no, son principalmente lingüísticos y poslingüísticos. Merced a tales signos interpersonales, los miembros de una sociedad se hallan ligados en sus afirmaciones, apreciaciones y prescripciones, y ligados así respecto su conducta.”<sup>41</sup>

Designadores, apreciadores y prescriptores son fundamentales para la transmisión de la cultura, son esos signos, esos discursos, los que hacen posible la cultura. La reacción a los estímulos, entonces, son aprendidas culturalmente. También distingue entre una semiótica pura y una semiótica aplicada, la primera es una lógica, la segunda es un discurso científico, esta última semiótica es un instrumento. Por último Morris, establece un programa de la lingüística que se ocupa de usar términos propios de la semiótica y no

---

<sup>41</sup> Morris, Charles, *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Losada, 1946, p. 250.

propios de la lingüística. “Queremos sugerir aquí que es la semiótica la quien provee el metalenguaje de la lingüística, y que los lingüistas deben definir la terminología de su estudio sobre la base de los términos de la semiótica. Se podrían describir así todo los lenguajes del mundo en una terminología uniforme, que permitiría una lingüística comparada de formación científica.”<sup>42</sup>

Morris habla de una lingüística con fundamentación semiótica, quizá una lingüística semiótica, pero también una antropología semiótica, una comunicación semiótica y en general una ciencia semiótica o con orientación y fundamentación semiótica. Las tres ramas de la semiótica, serían entonces válidas para la lingüística. Con ello, la definición de la semiótica elaborada por Morris se refuerza al señalar que “...la semiótica es la ciencia de los signos, sean animales o humanos, de lenguaje o no, verdaderos o falsos, adecuados o no, sanos o patológicos.”<sup>43</sup> La semiótica unifica a la ciencia y le provee de instrumentos. La semiótica “Es tanto una etapa en la unificación de la ciencia como un instrumento para describir y promover la misma unificación”.<sup>44</sup> La ciencia unificada, sostiene Morris, es una ciencia sistematizada.

“El conocimiento de los signos también puede servir para que un individuo no permita que lo exploten los demás. Desde la cuna hasta la tumba, desde que se levanta hasta que se acuesta, el individuo de hoy se halla rodeado de una interminable red de signos, mediante los cuales procuran los demás adelantar sus propios objetivos. Se le indica lo que ha de creer, lo que debe aprobar o desaprobado, lo que debe hacer o evitar. Si no se pone en guardia se transforma en un verdadero *robot* manipulado por signos, pasivo en sus creencias, sus valoraciones, sus actividades.”<sup>45</sup>

---

<sup>42</sup> Morris, Charles, *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Losada, 1946, p. 268.

<sup>43</sup> Morris, Charles, *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Losada, 1946, pp. 270-271.

<sup>44</sup> Morris, Charles, *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Losada, 1946, p. 272.

<sup>45</sup> Morris, Charles, *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Losada, 1946, p. 290.

## Bibliografía

Garfinkel, Harold, *Estudios en Etnometodología*, Barcelona, Anthropos, 2006. (1968)

Morris, Charles, *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Losada, 1946.

Morris, Charles, *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós, 1985.

Peirce, Ch. S., “Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo. Lección VII. Pragmatismo y abducción”, en: <http://www.unav.es/gep/HarvardLecturesPragmatism/HarvardLecturesPragmatism7.html>

Peirce, Ch. S., “¿Qué es un signo?”, en <http://www.unav.es/gep/Signo.html>

Turner, Víctor, *La selva de los símbolos*, México, Siglo XXI, 1999.

Winch, Peter, *Comprender una sociedad primitiva*, Barcelona, Paidós, 1994.

Wittgenstein, Ludwig, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Madrid, Alianza, 2002.